Entre la gentrificación y la pandemia: la reconfiguración de las tramas de cuidado en clave étnica entre familias *moqoit* de Junín (B.A)

Luisina Morano*

El presente artículo se basa en una etnografía realizada entre 2016 y 2024 que relevó las transformaciones en la trama de cuidados y violencias que atravesaba la vida de las familias de sectores populares que habitaban en el Barrio Verde, un vecindario de una agrolocalidad media bonaerense, que experimentaba un raudo proceso de gentrificación periférica. En ese contexto se analiza la emergencia de una trama de cuidados sustentada sobre lazos étnicos, específicamente indígenas, articulado entre mujeres y niñxs *moqoit*. Se argumenta que tanto el proceso de gentrificación como la pandemia y sus secuelas, funcionaron como escenarios que, al poner en crisis los contratos sociales existentes para organizar la vida en común (Escolar, 2007), fungieron como condición de posibilidad para el fortalecimiento (y la visibilización) de lazos comunitarios en clave étnica, sin soslayar que las solidaridades de género y las alianzas intergeneracionales contribuyeron a moldear de forma específica este proceso.

Palabras clave: Cuidados; Relaciones intergeneracionales; Gentrificación; *Moqoit.*

Between Gentrification and the Pandemic: The Reconfiguration of Care Networks through an Ethnic Lens among Moqoit Families in Junín (Buenos Aires)

This article is based on an ethnography conducted between 2016 and 2024 that examined the transformations in the web of care and violence that permeated the lives of working-class families in Barrio Verde, a peripheral neighborhood in a medium-sized city in Buenos Aires province, which was undergoing peripheral gentrification. Within this context, the article analyzes the emergence of a care network based on ethnic, specifically Indigenous, ties, articulated between *moqoit* women and children. It argues that both, the

* Luisina Morano. Becaria Posdoctoral de CONICET. Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Orcid: https://orcid.org/0000-0001-5369-5801. E-mail: luisinamorano@gmail.com
Recibido: 15/11/26. Aceptado: 14/05/26

gentrification process and the pandemic and its aftermath, acted as scenarios that, by disrupting existing social contracts for organizing communal life (Escolar, 2007), served as conditions of possibility for the strengthening (and visibility) of community ties along ethnic lines, without overlooking the fact that gender solidarities and intergenerational alliances contributed to shaping this process in a specific way.

Keywords: Care; Intergenerational relationships; Gentrification; *Moqoit.*

Introducción

Entre 2016 y 2024 llevé adelante una investigación que buscaba explorar el rol que lxs niñxs desempeñaban en las tramas de cuidados y violencias tejidas en el Barrio Verde[1], un vecindario de Junín, una agrolocalidad media bonaerense, que atravesaba un vertiginoso proceso de gentrificación periférica (Frediani et al, 2018).[2] El trabajo de campo etnográfico sostenido a través de los años y los vínculos que fui construyendo con mis interlocutores me permitieron conocer los modos en que personas de distintas edades, géneros y sectores sociales se entramaban desde múltiples instituciones estatales y comunitarias para poder cuidar, una actividad que para algunxs autorxs es sinónimo de hacer posible la continuidad de la vida (Tronto, 1987). A medida que el tiempo iba transcurriendo en el devenir de una etnografía que abarcó casi una década, el proceso de transformación del espacio barrial se iba tornando cada vez más intenso y visible. El desplazamiento de lxs habitantes pertenecientes a sectores populares que tradicionalmente habían poblado el vecindario avanzaba en sincronía con una tendencia sociopolítica más general que implicaba la reducción de la dimensión asistencial del estado y la ampliación de su faceta securitista encarnada en una, cada vez más intensa, presencia policial (Morano, 2024).

Entre 2020 y 2021 la pandemia irrumpió en el escenario global, y concretamente en Argentina se decretaron distintas medidas de aislamiento y distanciamiento social. Esa coyuntura global adquirió en el Barrio Verde sus

[1] Menciono la nominación real de la localidad en la que realicé el trabajo de campo, pero utilizo nombres ficticios para el barrio y mis interlocutores para garantizar la confidencialidad.

[2] Este artículo es uno de los resultados de una investigación más amplia financiada con una Beca de Finalización de Doctorado radicada en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

propios contornos. El proceso de gentrificación se agudizó, el loteo y venta de terrenos se multiplicó raudamente y el paisaje urbano, que había estado compuesto hasta entonces por un puñado de viviendas modestas y algunas pocas fincas emplazadas en un entorno semi rural, se pobló de muros, alambrados y cercos electrificados que separaban a los nuevos *housing* y barrios cerrados del resto del territorio. La población también se modificó sustancialmente en términos socioeconómicos dado el (proporcionalmente voluminoso) desembarco de sectores medios y altos.

Hacia fines de 2021 se habilitó la posibilidad de volver a hacer trabajo de campo. La pandemia estaba empezando a concluir, pero las dinámicas que se habían instaurado durante más de un año y medio de aislamientos y distanciamientos estaban aún muy latentes. La trama de cuidados y los tipos de violencia que lxs niñxs de sectores populares y sus familias habían experimentado en el Barrio Verde durante ese período también se habían transformado de manera drástica. Uno de los aspectos observables más importantes de esas transformaciones fueron las migraciones internas articuladas en función de lazos étnicos y específicamente indígenas. En efecto, cuando volví al barrio en 2021 para continuar con el trabajo de campo, pude registrar muchos casos de mujeres adultas y niñxs que habían migrado desde la comunidad *moqoit* de Calchaquí (Santa Fé) hacia Junín (B.A), huyendo de la pobreza y la violencia de género. También advertí un movimiento similar desde el Barrio Verde de Junín hacia la comunidad *moqoit* de Berisso (B.A) en función de motivaciones semejantes.

Así, mientras perseguía mi objetivo que consistía en analizar la reconfiguración de la trama de cuidados, nuevas dimensiones de insoslayable gravitación para analizar el modo en que las personas cuidaban iban emergiendo: la transformación del espacio urbano; la retracción de la dimensión asistencial del estado en el barrio junto con una reconfiguración de las instituciones y agentes que conformaban el sector comunitario y; la emergencia de la dimensión étnica (específicamente indígena y *moqoit*) que adquirió un rol central como articulador entre mujeres y niñxs de familias que habitaban geografías muy diversas y que en este artículo examinaré con atención.

Argumentaré de hecho, que tanto el proceso de gentrificación (así como la tendencia hacia la privatización de los cuidados y el desplazamiento de los sectores populares que trajo aparejado), como la pandemia y sus secuelas, funcionaron como escenarios que, al poner en crisis los contratos sociales existentes para organizar la vida en común (Escolar, 2007), fungieron como condición de posibilidad para el fortalecimiento (y la visibilización) de los

lazos comunitarios construidos en clave étnica, sin dejar de notar que las solidaridades de género y las alianzas intergeneracionales contribuyeron a moldear de forma específica este proceso.

Para sustentar mi argumento, en la primera sección expongo el andamiaje conceptual que utilizaré para analizar el modo en que la trama de cuidados, las transformaciones del espacio urbano y los vínculos étnicos se enlazan en esta coyuntura crítica. La segunda sección aporta coordenadas teórico metodológicas que permiten identificar el modo en que fui construyendo conocimiento etnográfico y aproximarnos con mayor profundidad al Barrio Verde y la ciudad que lo contiene. La tercera sección analiza los desplazamientos en una clave temporal de larga duración y ofrece un breve *racconto* de la dinámica migratoria de familias *moqoit* entre las provincias de Buenos Aires y Santa Fe. En cuarto término, expongo observaciones provenientes del trabajo de campo que dan cuenta, tanto de la espesura que fue adquiriendo la trama de cuidados articulada sobre la base de lazos étnicos, como de los roles diferenciales de quienes habitaban ese entramado en función de su posición generacional y sexogenérica. El artículo finaliza con algunas reflexiones y preguntas para poder seguir indagando sobre el modo en que los sectores comunitarios se reconfiguran, focalizando en las iniciativas de mujeres y niñxs, para hacer frente a políticas neoliberales que retornan con más intensidad en el contexto actual de avance de las derechas en Argentina.

Cuidados, espacio urbano y lazos étnicos

En esta sección presento ejes vertebrales de tres campos de debate provenientes de distintas raigambres (perspectivas feministas socioeconómicas y antropológicas sobre los cuidados, estudios urbanos y estudios sobre aboriginalidad) que frecuentemente corren por carriles separados pero que, al entrelazarse, hacen posible analizar el modo en que las tramas de cuidados se transforman en contextos de mutación del espacio urbano, y permiten visibilizar también el rol que los lazos étnicos pueden jugar en medio de estas intensas reconfiguraciones del tejido social.

Iniciamos este recorrido recuperando los aportes de los feminismos, que durante las últimas décadas han batallado intensamente para posicionar al cuidado como un trabajo que, si bien ha estado económicamente subvaluado e históricamente invisibilizado, resulta central en tanto actividad que produce valor y como locus indispensable para la reproducción de la sociedad en general (Rodríguez Enríquez, 2012). Esta conceptualización reafirma

también el carácter eminentemente relacional de esta tarea que se lleva adelante dentro de tramas sociales, más o menos densas, que vinculan a diversos actores e instituciones (Pérez Orozco, 2009) pertenecientes a distintos sectores: comunitario, estatal, mercantil y familiar (Faur, 2014)[3].

Al mapear el modo en que el trabajo de cuidados se distribuye en cada contexto específico (Razavi, 2007) distintos estudios han puesto de relieve que, en todos los casos, siguen siendo los cuerpos feminizados quienes cargan con (casi) todo el peso de las tareas de cuidado (OIT, 2024). De forma complementaria y desde perspectivas antropológicas que ponen en foco las agencias infantiles (Szulc, 2019) se ha observado que lxs niñxs, y particularmente las niñas, desempeñan roles centrales en la construcción y sostenimiento de las tramas de cuidado, tanto a través de las tareas que desempeñan (Leavy, 2017; Morano y Szulc, 2023), como de las articulaciones que generan a partir de sus itinerarios cotidianos, especialmente en barrios populares (Santillán, 2019)[4]

El trabajo de campo etnográfico realizado en el Barrio Verde, permitió confirmar estas improntas generales y advertir además que la tendencia hacia la "privatización del cuidado" (Epele, 2010) se mantuvo de forma continua durante la última década al compás de dos movimientos simultáneos que socavaron la posibilidad de democratizar y politizar los cuidados en los barrios más pobres: la retracción sostenida de la dimensión asistencial del estado y; una fuerte reconversión del sector comunitario barrial, procesos sobre los que profundizaré en el próximo apartado.

El énfasis en las materialidades que aportan las miradas socioeconómicas desde los feminismos nos permite advertir una premisa central y es que para

[3] La noción de trama de cuidados es un concepto medular en mi investigación, para delinearlo en mi Tesis doctoral (Morano, 2024) retomé aportes de distintas investigadoras feministas que me permitieron incluir tres niveles analíticos: (1) la organización social del cuidado (Faur, 2014), que identifica los sectores que intervienen para que cuidar sea posible; (2) la dinámica relacional, que incluye las reflexiones en torno a cómo se articulan esos actores e instituciones, cómo circulan los cuidados y cómo se distribuyen desigualmente las responsabilidades (Pérez Orozco, 2007; Sanchís, 2020); y (3) la producción de saberes, conocimientos y estrategias que permiten a las personas construir, habitar y transformar esa trama (Rodó Zárate, 2021).

[4] Considerando escalas más amplias, otras autoras sugieren la existencia de una "cadena global de cuidados" que se torna cada vez más familiarizada y feminizada a medida que el foco se desplaza desde los países del denominado Norte Global hacia los barrios populares de países del llamado Sur Global (Fraser, 2020) en donde se vuelve económicamente imposible tercerizar los cuidados a través del mercado y entonces son las niñas y ancianas de esas comunidades quienes absorben las tareas imprescindibles para hacer que la vida continúe (Quecha Reyna, 2015).

cuidar no basta con asumir responsabilidades y contar con buena predisposición, sino que también es preciso acceder a instituciones que proporcionan bienes y recursos concretos que hacen posible llevar la vida adelante. Esas instituciones, entre las que figuran los centros comunitarios, hospitales, iglesias, escuelas y hogares, se encuentran insertas en la trama urbana. Por lo tanto, acordamos con quienes afirman que para analizar los cuidados es imprescindible considerarlos en relación con las formas en que las personas habitan la ciudad (Jirón et al 2022; Rodó Zárate, 2019). Nuevamente, han sido las geógrafas feministas (Massey, 1994; Navas Perrone, 2018) quienes señalaron que las experiencias urbanas no son neutras, ni universales, sino que se van configurando de manera diferencial (a menudo desigual) en función del modo en que se intersectan los distintos "ejes de desigualdad" (etnicidad, edad, género, clase) que las personas habitan, con estructuras más amplias de dominación (adultismo, racismo, patriarcado) en territorios específicos (Rodó Zárate, 2021; Trentini, 2021).

Así, moverse por el barrio, entrar al hospital, conseguir un turno médico en la salita, o llegar desde el barrio hasta el centro, adquiere distintos grados de dificultad de acuerdo a la posición social que habite quien emprenda la acción. En este sentido, es imprescindible advertir que, aun cuando reconozcamos la precariedad como una característica ontológica que todxs lxs humanos compartimos (Butler, 2006) es preciso identificar que algunas personas están mucho más expuestas al daño que otras. Tal es el caso de lxs niñxs y mujeres adultas con las que he trabajado en el Barrio Verde, cuyas posibilidades de moverse dentro y fuera del vecindario se fueron tornando cada vez más acotadas en el seno de una sociedad en donde la impronta patriarcal, racista y adultista se encuentra aún muy vigente, incluso al focalizar en las dimensiones estatales teóricamente orientadas a la "asistencia".[5]

Desde otras escalas de análisis, los estudios urbanos también resultaron un insumo relevante para indagar en el modo en que el capitalismo avanza mercantilizando el espacio urbano e imponiendo una lógica de "acumulación por desposesión" (Harvey, 2005) que parece acentuarse cada vez más. La noción de gentrificación periférica (Frediani et al; 2018) permite considerar las improntas locales que las dinámicas de avance del capital inmobiliario

[5] En otros trabajos he analizado de manera comparativa el modo en que funcionan sesgos racistas y adultocéntricos en dispositivos tradicionalmente orientados a la asistencia (como los centros de salud o la escuela) y aquellos que se orientan hacia el control (policía); problematizando esa dicotomía (Pita y Faur, 2021) y considerando la experiencia etnográfica en el Barrio Verde (Morano y Hernández, 2025)

adquieren cuando acontece en *tándem* con la suburbanización en vecindarios de agrolocalidades medias en donde la presión urbanizadora se combina con la siempre presente necesidad de expansión de la frontera agrícola[6]. Así, distintos estudios permiten desentrañar las lógicas que subyacen a estas avanzadas del capital sobre barrios populares poniendo de manifiesto algunas regularidades. Entre las más significativas figuran las alianzas trazadas entre el empresariado inmobiliario privado y los gobiernos (Sabatini et al, 2017) para llevar adelante obras de infraestructura que aumentan el valor monetario de los terrenos, forzando distintos tipos de desplazamiento[7] sobre los sectores de menos ingresos. Otra regularidad es el aumento de la presencia policial, la seguridad privada y la implementación (tal como señalamos antes) de muros electrificados, cámaras de seguridad, entre otros dispositivos que buscan monitorear y segmentar el espacio barrial desplegando distintas formas de vigilancia que producen múltiples violencias.

En términos generales estas transformaciones suelen digitarse desde la óptica del urbanismo funcionalista (Lefevre, 1974) que pondera racionalidades y usos del espacio de lxs adultxs de sectores acaudalados y genera, tal como señalé antes, formas variadas en las que los desplazamientos se consuman. A través del trabajo etnográfico fue posible advertir que los niños[8], pobres y racializados, fueron los más afectados por el proceso de transformación del espacio barrial que arrasó con prácticamente todos sus lugares de juego/cuidado y también los ubicó como principal sujeto-objeto de la violencia policial.

[6] Las agrolocalidades medias son conglomerados urbanos que presentan una serie de características comunes que he abordado con mayor detalle en otros artículos (Morano y De Marco, 2025). No obstante, es importante destacar aquí que se trata de ciudades de mediana envergadura, situadas en la zona núcleo de producción agrícola del país, lo cual implica que el "campo" gravita fuertemente en tanto actor económico, pero también como sector sociocultural y político relevante para entender las dinámicas sociológicas actuales y también los procesos históricos de larga duración (Boggi y Gravano, 2016)

[7] Janoschka (2016) identifica que los desplazamientos pueden llevarse a cabo en distintas dimensiones de la vida social, que analíticamente pueden clasificarse en al menos cuatro formas: desplazamiento como proceso material, de índole económico-financiera (p.39), como proceso político (p.39), como proceso simbólico (p.40) y como proceso psicológico (p.42).

[8] El uso del masculino es intencional. En el barrio, el uso del espacio extradoméstico estaba habitado mayormente por varones, mientras que a las niñas se les permitía salir a recorrer otros espacios sólo en compañía de sus cuidadorxs. Sin compañía adulta solo podían jugar al interior del hogar o en la vereda, reproduciendo la idea de que "cuidar es guardar" (Viana, 2010).

Por último, y para poder analizar la emergencia de tramas de cuidado digitadas en clave étnica y específicamente indígena en el contexto más amplio de retracción de la dimensión asistencial del estado y drástica transformación del sector comunitario, retomo categorías y discusiones del enfoque de la aboriginalidad (Beckett, 1988; Briones, 1998). Este abordaje permite comprender que la etnicidad indígena no es una otredad dada (cosificada, esencializada), sino una alteridad construida en medio de procesos históricos, dinámicos, plagados de asimetrías y siempre disputados que se han sucedido primero en escenarios coloniales y luego en relación con los Estados nacionales.

Partiendo de esta premisa, propongo algunos paralelismos con otros procesos de reemergencia étnica (Escolar, 2007) sin dejar de considerar las particularidades del caso que nos ocupa. Para avanzar en ese sentido, tengo en cuenta aquellas miradas que convocan a pensar que las formas de la "grupidad" indígena no tienen por qué reducirse (y de hecho no se reducen) a la figura jurídica de comunidad que impone el estado (Lenton, 2014) y que las experiencias generacionales y sexogenéricas son dimensiones imprescindibles para comprender los modos en que se anida la trama de cuidados entre mujeres y niñxs *moqoit* que, si bien existe desde tiempos ancestrales, ha recobrado en los últimos años una energía renovada posicionándose como una estrategia colectiva relevante para el sostenimiento de la vida.

Etnografiar mundos vivos, producir conocimiento en la interacción

El Barrio Verde se constituyó como un espacio históricamente excluido de la cartografía oficial. Situado literalmente por fuera del trazado urbano fundacional, su territorio era una zona inundable, separada del resto de la ciudad por un río frecuentemente desbordado. Estas características eran las que habían propiciado que, más intensamente a partir de la década de 1960, se asentaran allí familias pertenecientes a sectores populares, provenientes de zonas rurales aledañas y también de otras provincias, pues las tierras no tenían prácticamente ningún valor comercial. En 2010 concluyeron las obras de canalización del río circundante, la zona dejó de anegarse y el Estado municipal comenzó a invertir en obras de infraestructura orientadas a satisfacer las necesidades del empresariado inmobiliario que, tal como expliqué antes, había comenzado a adquirir grandes porciones de tierra, sobre las que comenzaron a realizarse loteos, *countries* y *housings*. Muchas familias de clase media y alta comenzaron a considerar las ventajas relativas del

barrio: paisaje abierto al río, proximidad con el centro de la ciudad, precios competitivos. La mutación socioterritorial estaba en marcha y empezaba a desenvolverse lenta pero sostenidamente, al igual que el incremento del precio de los terrenos del Barrio Verde. La investigación que llevé a cabo comenzó en 2016[9], un momento en que la gentrificación era aún incipiente y la trama de cuidados giraba muy intensamente alrededor del Centro Comunitario (CC), espacio desde el cual se proyectó mi primer acercamiento al Barrio.

En consonancia con una definición de etnografía que buscó "estudiar lo social como proceso vivo" (Quirós, 2014, p.47) y tomando en cuenta un enfoque que incluyó a lxs niñxs como sujetos activos y competentes dentro de tramas intergeneracionales más amplias (Szulc et al, 2023) fui implementando distintas herramientas para producir conocimiento a través del tiempo. Además de las clásicas técnicas etnográficas basadas en la realización de observación participante y entrevistas (Guber, 2004) con personas de todas las edades que vivían o trabajaban en el barrio; realicé mapeos colectivos (Iconoclasistas, 2013); montajes fotográficos y secuenciaciones de imágenes satelitales (Morano, 2024) que me permitieron captar distintas aristas de la transformación socio espacial considerando aspectos estructurales y también los modos en que lxs niñxs del barrio y sus familias los experimentaban.

[9] El trabajo de campo se realizó en distintas etapas: La primera entre 2016 y 2019 en el marco de mi tesis de maestría (Morano, 2022). La segunda (2020/2021) transcurrió en pandemia por eso estuve en contacto con las personas que habitaban y trabajaban el barrio a través de Whatsapp y realicé entrevistas por videollamada. La tercera etapa se extendió desde el segundo semestre de 2021, hasta 2023. En esos años realicé estadías de 2 meses continuos en el barrio, intercalando otra docena de viajes de corta duración (2/3 días). Los resultados de esa investigación conforman mi tesis doctoral (Morano, 2024). Entre 2024 y 2025 realicé varios viajes al barrio para construir y comenzar a desarrollar mi proyecto de tesis posdoctoral que se encuentra en curso.

Las "recorridas" en el Barrio Verde



Foto Nº1. Las "recorridas" en el Barrio Verde, noviembre de 2022.

Para trabajar específicamente con lxs niñxs construí diferentes dinámicas que siempre tomaron en cuenta el principio de "simetría ética" (Christensen y Prout, 2009) y sus propios intereses. Una de las formas más significativas de encuentro que pudimos tejer a través de los años fueron las "recorridas", paseos que realizamos caminando o en bicicleta con distintos grupos de niñxs de entre 2 y 12 años. Las recorridas me permitieron conocer los espacios de juego y cuidado que ellxs habitaban en el barrio y relevar las modificaciones que iban surgiendo año tras año. También organizamos paseos por otros barrios de la ciudad y algunos viajes a Buenos Aires.

Con el objetivo de construir un mapeo panorámico de la trama de cuidados, durante la primera etapa del trabajo de campo (2016-2019) realicé un diamante de cuidados (Razavi, 2007).[10] En ese esquema podía advertirse que en el Barrio Verde se reproducía la tendencia global hacia la familiarización y feminización de los cuidados, pero también era posible identificar matices

[10] Para mapear cuidados también construí esquemas que sintetizan las distintas composiciones que tenían las unidades domésticas en el barrio y árboles genealógicos a pedido de mis interlocutoras.

y particularidades de este contexto específico (Ver Figura Nº1). La oferta estatal en ese momento era escasa, discontinua y desarticulada, sin embargo, se tornaba mucho más cohesionada y habitable al considerar los modos en que lxs niñxs iban hilvanando los diversos nodos. En ese mismo sentido funcionaba el Centro Comunitario del Barrio Verde (CCBV) un espacio protagónico que, desde su creación en 2010, había funcionado como "puente" con el estado facilitando trámites que incluían desde la gestión de turnos médicos, hasta la postulación para percibir las distintas transferencias condicionadas que el estado proveía.[11]

El CCBV también facilitaba el uso de su casona para que las dependencias estatales que no tenían dispositivos territoriales propios, pudieran ofrecer allí sus servicios.[12] De este modo funcionaba como un "subsidio de abajo hacia arriba" (Fournier, 2017), al recibir un aporte estatal mínimo que era multiplicado y aumentado mediante el trabajo de las mujeres, que eran quienes mayoritariamente lo habitaban.[13] Además de funcionar como "puente" con el estado, el CCBV proveía un espacio de encuentro intergeneracional para las mujeres adultas y niñxs de sectores populares del barrio; un lugar en donde los malestares que surgían de una estructura patriarcal altamente naturalizada, intensificada por la pobreza y la paulatina retracción de la dimensión asistencial del estado, podía ser compartida con otrxs. Este lugar de reunión funcionaba como un hiato que permitía por momentos trascender la ficción de la dicotomía público-privado y para 2018 comenzaba a recorrer un camino que asignaba a esa colectivización de los cuidados de un sentido político (Zibecchi, 2002).

Sin embargo, en el barrio la gentrificación y sus efectos avanzaban en otra dirección, mucho más orientada a la privatización y el policiamiento del espacio público. En 2018, y en buena medida en función de las demandas de

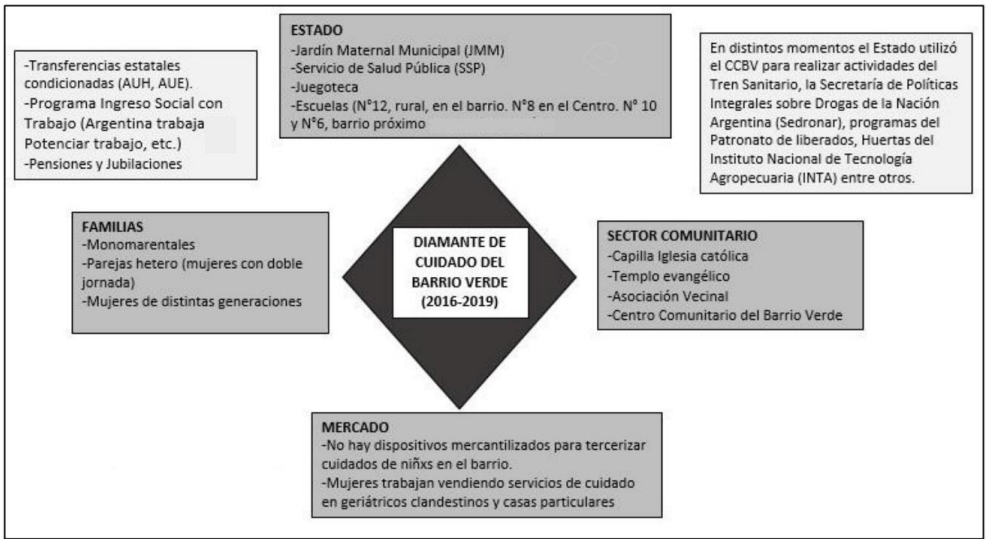
[11] Las transferencias condicionadas que el Estado otorgaba en ese período eran fundamentalmente la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la Asignación Universal por Embarazo (AUE) entre otras como el Programa Argentina Trabaja.

[12] Tal como puede verse en Cuadro Nº1; el Tren Sanitario, SEDRONAR; el Patronato de Liberados y otras instituciones estatales sin presencia física en el territorio barrial utilizaban el CC como espacio de anclaje para ofrecer sus servicios.

[13] Entre 2010 y 2016 el CCBV recibió aportes económicos de distintas dependencias estatales y subsidios para pagar los servicios (gas y luz). A partir de 2016 y con la nueva gestión de gobierno de la Coalición Cambiemos, se retiraron todos los subsidios y el CCBV comenzó a sustentarse en base a colaboraciones de lxs vecinxs. Entre enero de 2016 y octubre de 2018, se observó "un incremento de precios acumulados promedio del 2.057% en gas natural, de 1491% en energía eléctrica" (UNDAV, 2018) lo cual implicó que el CCBV pasara a destinar casi todo su ingreso al pago de las boletas de servicios básicos para su funcionamiento.

"seguridad" que comenzaron a instalarse a partir de la llegada de algunxs de lxs nuevxs vecinxs, se inauguró una comisaría en el barrio, ubicada (no casualmente) en el espacio en donde se venía barajando la posibilidad de construir una plaza de juegos para niñxs[14]. Para fines de 2019 los subsidios que el CC recibía de forma indirecta se habían retirado completamente y, si bien desde el estado nacional se había habilitado la posibilidad de gestionar nuevos subsidios, para acceder a estos se requerían ordenamientos burocráticos que el CC no estaba en condiciones de sortear. El día a día se fue tornando cada vez más difícil, hasta que a inicios de 2020 comenzó la pandemia que funcionó como un catalizador de distintos procesos que, como vimos, venían fraguando desde hacía tiempo.

Cuadro Nº1. Diamante de Cuidado. Barrio Verde (2016-2019)



Fuente: Elaboración propia.

[14] No es mi intención crear una falsa analogía entre idearios políticos y clases sociales. Tal como demostró Stuart Hall (1985), "no hay garantías" ni de correspondencia (ni de no correspondencia) entre posiciones socioeconómicas y perspectivas ideológicas. No obstante, a partir de la llegada de lxs nuevxs vecinxs se gestaron debates en torno a la seguridad, el cuidado y el control en donde las posiciones securitistas ganaron terreno (apoyadas por personas de distintas clases sociales), dando como resultado un aumento de la presencia policial.

Al comenzar la pandemia, la gentrificación se intensificó. La asociación civil que poseía el predio en donde funcionaba el CCBV vió en la revalorización monetaria de los lotes una oportunidad económica y puso en venta el terreno en donde se emplazaba la casona. En esa coyuntura, y en el contexto de aislamientos y distanciamientos obligatorios[15], el CC se vió forzado a cerrar sus puertas definitivamente.

Durante la pandemia la trama de cuidados se contrajo aún más. Se realizaron recortes en programas nacionales que funcionaban como apoyo de los dispositivos de salud y educación emplazados en el barrio, que no se restituyeron al finalizar el período de excepción. En adición, la crisis económica generó estragos en una población en donde tanto los ingresos que percibían las familias, como las condiciones laborales estaban muy precarizados y las violencias al interior de los hogares se multiplicaron exponencialmente.[16]

Al finalizar la pandemia, algunas circunstancias empeoraron aún más para lxs niñxs del barrio y sus familias. Las familias de sectores medios y altos volvieron a habitar con intensidad el espacio público barrial, muchos de los sectores que durante la pandemia habían estado deshabitados propiciando espacios de juego y reunión para lxs niñxs (cancha de golf, predios abiertos contiguos a las fincas o los *housings*, obras en construcción, entre otros) retornaron a su funcionalidad habitual; la casona del CC fue demolida y la policía, -relevada de las funciones que había desarrollado en la pandemia-, aumentó su presencia en el barrio ejerciendo un control cada vez más intenso sobre la población infantil.

Así, como un dibujo calado sobre la arena que se va diluyendo poco a poco con cada oleada que le atraviesa, la trama de cuidados en el Barrio Verde se fue resquebrajando y perdiendo su espesor. Sin embargo, las familias con las que trabajé, y en especial las mujeres y lxs niñxs, buscaron otras formas de trazar redes para hacer posible la continuidad de la vida. En algunas de las derivas que fueron tomando esas búsquedas para delinear nuevos modos de

[15] Desde el Estado Nacional se implementaron medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) que concluyeron en Argentina en enero de 2021. Luego, se decretaron sucesivos periodos de Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO), que fueron más o menos restrictivos según la zona.

[16] La ODSA-UCA (2021) al analizar la composición del empleo en Argentina, mostró que en 2020 el empleo informal a nivel país se ubicaba en torno al 51% alcanzando porcentajes más altos en barrios de sectores populares.

tejer la vida en común, la dimensión étnica y específicamente indígena, resurgió con especial intensidad.

Analogías diacrónicas: desplazamientos de familias *moqoit*.

> Acá somos todos indios. Nosotros por ejemplo somos *moqoit*, pero hay de todo, mi papá era toba y los Montes son casi todos mapuches" Mary (40) continuó su relato explicando que la mayor parte de su familia vivía en el Barrio Verde, pero que todos habían venido, en algún momento, desde la provincia de Santa Fe, desde una comunidad llamada "Calchaquí". Me contó que muchxs, como su mamá y su papá, se habían quedado en el Barrio Verde, pero otros tantos habían seguido su camino hacía Berisso, donde estaba "la comunidad. (Entrevista con Mary, octubre de 2021).

Cuando regresé al barrio luego de la pandemia, no sólo encontré a lxs niñxs que habían migrado junto con sus madres, tías o abuelas desde la comunidad *moqoit* de Santa Fé hacia Junín; y me anoticié de algunxs otrxs que habían partido desde el Barrio Verde hacia la comunidad *moqoit* de Berisso (o pensaban hacerlo), sino que también comencé a presenciar conversaciones entre personas de diferentes edades y géneros en torno a su etnicidad. La aboriginalidad (como identidad propia o ajena) se tornó en ese escenario crítico configurado entre la gentrificación y la pospandemia, un tema de conversación que fue ganando visibilidad en el devenir de las interacciones. Este fue un momento de inflexión en mi investigación. Llevaba varios años trabajando en el barrio y gran parte de mi infancia había transcurrido en esa ciudad de la pampa bonaerense. Sin embargo, esa mañana de octubre de 2021 que evoca la viñeta, fue la primera vez que escuché hablar sobre familias *moqoit* en Junín. Hasta ese entonces, no tenía una clara noción de la cantidad de personas que vivían en el Barrio Verde y se reconocían *moqoit* (o descendientes de).[17]

La profusa investigación etnográfica y etnohistórica local ha puesto de relieve que Buenos Aires es la provincia con mayor cantidad y diversidad de poblaciones indígenas en el país (Weiss et al, 2013, Valverde, 2016; Rosso,

[17] Mediante la construcción de un árbol genealógico que elaboré a pedido de mis interlocutorxs y de las entrevistas realizadas a partir de allí, pude estimar que para ese momento al menos unas 25 familias, formadas por unas 150 personas en el Barrio Verde se reconocían (de distintos modos) como parte de ese pueblo originario.

2018, entre muchxs otrxs). Al considerar específicamente la cuenca del Río Salado -en donde se ubica la ciudad de Junín- se destaca otra serie de trabajos muy relevantes que abordan tanto la larga duración (Hernández, 1993; De Yong, 2004, 2015; Golluscio, 2016) como la actualidad de las comunidades *mapuche* (Laius, 2018; Yuln et al, 2022). No obstante, ninguna pesquisa etnográfica versa sobre las familias *moqoit* que actualmente viven en esta localidad. Un breve panorama de la historia de esta etnia indígena desde los lentes de la aboriginalidad nos permite comprender el modo en que estas familias llegaron hasta Junín y también el porqué de los procesos de (in)visibilización estratégica que se fueron sucediendo en distintos momentos históricos.

Mapa N°1. Sitios señalados: Calchaquí (Sta Fe); Junín y Berisso (BA)



Fuente: Google maps.

Diversas investigaciones explican que, a partir de 1960 se generó un éxodo *moqoit* desde el norte de las provincias de Santa Fe y Chaco, producto de la mecanización agraria y el consecuente declive del trabajo rural temporario en obrajes, ingenios y cosechas (Cardozo y Benzi, 2020). Los diferentes destinos migratorios de estos grupos fueron la provincia de Buenos Aires (Engelman, 2016) y la zona centro-sur de la provincia de Santa Fe (Citro, 2006).

Esta crisis de subsistencia que se desencadenó en la década de 1960 se concatenó con otras tantas experiencias históricas de despojo y persecución

que estas comunidades venían sufriendo de forma continua al menos desde fines del siglo XIX, cuando se consumó la denominada "campaña al desierto verde". Esta fue la primera acción militar estatal sistemática sobre los territorios del Chaco cuyo objetivo central estuvo direccionado hacia la apropiación territorial y, en menor medida, hacia la incorporación de las poblaciones sometidas como mano de obra barata (Lois, 1999).

Unas décadas más tarde se desplegó otro evento en el que lxs *moqoit* fueron lxs principales afectadxs. Esa segunda secuencia relevante en el historial de violencia y despojo que el Estado nacional ejerció contra este pueblo indígena fue popularmente conocida como "el levantamiento de San Javier". Algunos autores explican que este episodio tuvo un fuerte componente socio religioso (Greca, 2014) que condujo al pueblo *moqoit* a congregarse en 1904 en la localidad de San Javier para reclamar por las tierras usurpadas. La iniciativa fue brutalmente reprimida por las autoridades estatales que asesinaron a decenas de personas.[18] Además, y como daño colateral a partir de ese momento el Estado promovió la imagen de lxs *moqoit* como enemigos violentos a combatir, lo cual ocasionó que los pocos puestos de trabajo disponibles fueran otorgados a personas de otros pueblos indígenas. En ese contexto, no tener un trabajo en un campo o en un obraje implicaba simultáneamente la carencia de vivienda y también la imposibilidad de acceder al monte, pues tal como explica Citro (2006) estas comunidades habían sido completamente despojadas de sus territorios.

Sin embargo, y pese a las enormes dificultades de subsistencia, muchas familias siguieron viviendo en Santa Fe hasta la década de 1960, momento en que -tal como anticipé- la fuerte mecanización agraria forzó a lxs *moqoit* a buscar trabajo en otras zonas del país y en ese escenario la pampa bonaerense se perfiló como una posibilidad. En ese contexto, Marta (84) migró desde Calchaquí hacia el Barrio Verde junto con su marido para asentarse allí y trabajar como peones rurales. En las memorias de personas de la generación de Marta, ese desplazamiento forzado por la exclusión de los mercados de trabajo, que se sumaba a la experiencia previa de varios siglos de expulsión territorial, quedó grabado con una fuerte carga en términos emocionales. En las distintas entrevistas que sostuvimos durante 2022 mi interlocutora destacó el intenso padecimiento que le ocasionó la experiencia de "vivir en la calle" y en "la miseria", una sensación que también ha sido registrada por otrxs

[18] Hacia fines de 2023 los tribunales argentinos recibieron y dieron curso a la denuncia de la comunidad *moqoit* en busca de reparación histórica por aquella matanza consumada por fuerzas policiales del Estado (Diogo, 2024)

investigadorxs que, haciendo trabajo de campo en las comunidades *moqoit* del norte de Santa Fe, han recogido relatos similares. Tal como sintetiza Citro (2006):

> En la memoria de los mayores de 60 años, este período de su juventud suele recordarse como un tiempo de "crisis" asociado a la "pobreza" y el "sufrimiento", por la falta de tierra, la dificultad de acceso a las zonas de caza y recolección, la reducción de la demanda de la mano de obra rural y la preferencia por trabajadores criollos (p.161).

Desde la antropología, numerosxs autorxs han contribuido a evidenciar cómo se entrelazan las diferencias y desigualdades, al abordar las cuestiones étnicas atendiendo a las tensiones interétnicas y la incidencia de las desigualdades de clase y "raza" (Bonfil Batalla, 1972; Cardoso de Oliveira, 1976; Tamagno, 1991; Hall, 1996, entre otros, en Szulc y Morano, 2025). Desde el enfoque de aboriginalidad, podemos comprender con mayor profundidad estos procesos de marcación de "otros internos" -grupos excluidos de los atributos definidos como nacionales (Briones, 2005)-, a la vez que incorporados en términos subordinados política y económicamente. En los relatos de las personas *moqoit* de la generación de Marta esas marcaciones y exclusiones movilizaron distintas acciones, como la migración y la implementación de diversas estrategias para invisibilizar diacríticos específicos, como el idioma propio. Así, en otros pasajes de entrevista Marta explicó que cuando ella vivía en la comunidad no sabía "hablar castilla" porque allí sólo se hablaba "en idioma" (o sea en lengua *moqoit*), pero que, cuando decidió migrar junto con su pareja hacia Junín, él le dijo que no debía hablar nunca más la lengua indígena. Ella afirmó que ahora sólo podía hablar "castilla" y que ya había olvidado todo lo que sabía en idioma, pero que cuando hablaba por teléfono con sus familiares (*moqoit* de Santa Fe o Berisso) entendía todo, y agregó que esa práctica sucedía casi a diario.

Marta no es la única que recuerda con angustia la experiencia de vida en Santa Fe, los sinsabores del trabajo en la cosecha de algodón y las imposiciones que vinieron aparejadas con la migración hacia la pampa húmeda. Su hija mayor, Nora (67) a quien entrevisté junto con su marido Antón (71), también comparten recuerdos en donde el sufrimiento se ubica en primer plano. Nora era muy niña cuando comenzó a trabajar en los campos recolectando algodón con sus propias manos. Mientras hablaba, me mostraba su piel tajeada, y decía que levantar flores de algodón durante todo el día había sido, sin duda, lo más agotador que le había tocado experimentar en la vida. Nora habló del dolor

en sus dedos, en sus articulaciones, señaló los pesares que había atravesado viviendo en la calle, trabajando de sol a sol y padeciendo hambre.

Ella no migró a Junín junto con sus padres, sino que lo hizo unos años después junto con su pareja, un criollo que conoció en el algodonal y que por aquellas épocas (inicios de la década de 1970) viajaba permanentemente trabajando de forma itinerante entre los ingenios azucareros y las cosechas estacionales distribuidas entre las provincias del noroeste argentino. Nora también expuso su perspectiva sobre las motivaciones que condujeron a su padre a prohibir que su familia continuase utilizando la lengua *moqoit*. Ella explicó que no había sido algo que el padre hubiera decidido caprichosamente sino, que ella creía que tenía que ver con la incorporación a la sociedad de la nueva ciudad: "papá siempre decía que acá no había que mostrar lo que éramos porque si no nunca nos íbamos a integrar y ser uno más. Yo entiendo que fue por eso que nos dijo que dejemos de hablar la lengua, acá teníamos que ser uno más, un peón, digamos, porque a eso habíamos venido, a trabajar" (Notas de entrevistas con Nora y Antón, 2021).

Si bien Marta y Nora son madre e hija, se llevan apenas poco más de 15 años de diferencia y comparten una trayectoria similar que implicó vivir la infancia en Santa Fe, trabajar en campos algodoneros desde muy pequeñas y luego migrar a Junín, en un proyecto en donde ellas y sus parejas se presentaban y eran interpeladxs como "peones" rurales. Tal como explica Citro (2006) buena parte de la historia de los *moqoit* estuvo atravesada por trayectorias como estas, signadas por desplazamientos forzados que impusieron formas de sujeción específicas, en donde por momentos la identidad *moqoit* había tenido que ser estratégicamente negada en la arena pública e incluso censurada en el ámbito doméstico. Sin embargo, y tal como argumenta la citada autora, eso no significó la desaparición del sentimiento de pertenencia y la continuidad de los lazos étnicos, sino que justamente esas invisibilizaciones estratégicas fueron herramientas centrales que han permitido a lxs *moqoit,* en diferentes contextos, conservar sus vínculos comunitarios a través del tiempo.

La historia larga de lxs *moqoit* permite conocer el modo en que llegaron hasta Junín, los procesos de expulsión a los que estuvieron expuestxs, las estrategias que utilizaron para incluirse dentro de la sociedad receptora invisibilizando algunas marcas étnicas y la intensidad de un lazo entre familias que ha perdurado a través de los siglos. Habiendo llegado a este punto, resta avizorar por qué las adscripciones indígenas y las historias previas de desplazamientos territoriales resurgieron justamente en el momento post pandémico y en pleno auge de la gentrificación.

En ese sentido, propongo dos hipótesis complementarias. La primera indica que los procesos de memoria sobre los desalojos y desplazamientos que han ocurrido previamente en la vida de las generaciones mayores, y de modo más general en la historia larga del pueblo *moqoit*, fueron evocados por el avance de la gentrificación, los distintos tipos de desplazamiento y la amenaza de desalojo latente que trajo aparejadas. La analogía entre aquellas migraciones forzadas que sucedieron hace décadas y el avance del capital inmobiliario que sucede actualmente no es del todo explícita en el discurso nativo, pero algunas personas adultas como Mary, han comenzado poco a poco a establecer esos paralelismos. En efecto, mientras escuchaba la entrevista que sostuve con su madre, ella agregó: "así como los sacaron a ellos de Santa Fe (hace referencia a su padre, madre y varios de sus tixs), acá en cualquier momento nos vuelan...o por qué te pensás que las obras las hacen en la zona de las casas de plata y no acá, acá no te pasan ni el (camión) regador porque más vale que no nos quieren acá..." (Mary, en entrevista grupal, junio de 2022).

La segunda hipótesis para identificar por qué resurgen las memorias de la historia larga del pueblo *moqoit* en las generaciones más viejas y las preguntas por la propia identidad indígena en las generaciones más jóvenes, convoca a considerar múltiples procesos convergentes en el contexto de crisis generalizada que se experimentó en el Barrio Verde durante la última década. Un escenario comparable al que sucedió con la intensificación del neoliberalismo en Argentina en la década de 1990 y que Escolar (2007) denominó "Estado de malestar". Haciendo un contrapunto con la noción de estado de bienestar, el referido autor argumentó que cuando adviene el ocaso de una idea específica de Estado, junto con sus formas de sujeción y subjetivación, se abren paso otras interpelaciones y otras identificaciones otrora solapadas.

Salvando las distancias, es posible considerar que tanto el proceso de gentrificación como la pandemia, pusieron en entredicho las maneras en que las familias de sectores populares del Barrio Verde habían organizado sus vidas, su trama de cuidados e incluso sus horizontes de futuro. Al repliegue de la asistencia estatal, el cierre de espacios comunitarios muy significativos y el aumento de la violencia de género que produjo la situación pandémica, se sumaron los desplazamientos que las personas del barrio estaban viviendo a diario. En ese contexto de crisis y ruptura de los modos de vida en común conocidos, las personas comenzaron a reconstruir lazos y tramas de otras maneras. Hubo quienes comenzaron a hacerse preguntas por la propia etnicidad, otrxs abrazaron orgullosamente la pertenencia indígena y otrxs pusieron en escena relatos que daban cuenta de los complejos procesos

simbólicos y materiales que han atravesado al pueblo *moqoit* en el último siglo. Así, las posiciones en relación a la propia etnicidad fueron múltiples y las maneras de pensarse a sí mismxs dentro de una comunidad étnica también. No obstante, las posiciones de género y etarias resultaron piezas clave para comprender la configuración específica que fue adquiriendo la trama de cuidados y violencias. En el acápite siguiente analizo dos casos relevantes para indagar en este aspecto.

La reconfiguración de la trama de cuidados: género, generación y etnicidad

A fines de 2021, un contexto signado por las esquirlas de la pandemia, volvía al barrio para reanudar el trabajo de campo cara a cara y en ese contexto advertí (tal como señalé anteriormente) que muchas personas habían migrado recientemente desde Calchaquí al Barrio Verde. En la mayor parte de esas situaciones el motivo de la migración había sido forzado, pues se trataba de experiencias de vida en donde pobreza y violencia de género se habían superpuesto. Por esa razón, y con algunas excepciones, en la mayor parte de los casos, las familias que migraban desde Santa Fe a Junín, estaban compuestas por mujeres adultas y sus hijxs. Al llegar al Barrio Verde ellxs eran generalmente recibidas en las casas de otras mujeres con las cuales tenían algún grado de parentesco. A veces las familias receptoras podían alojar a la madre con sus hijxs. En otras ocasiones la madre se quedaba en un hogar y sus hijxs en otros. Las situaciones variaban en función de las posibilidades habitacionales y económicas de quienes recibían. Algunas veces las mujeres que migraban huyendo de la violencia de género eran criollas, pero habían vivido con sus parejas indígenas en la comunidad de Santa Fe mucho tiempo y al migrar lo hacían articulando relaciones con su familia política (con familiares consanguíneos de sus hijxs), es decir con las familias *moqoit* de Junín. Estas regularidades que observé en los casos provienen del análisis de las múltiples entrevistas que he realizado. Sin embargo, me interesa exponer con mayor profundidad dos experiencias puntuales que considero significativas para conocer el funcionamiento de esta red de relaciones e intercambio de cuidados protagonizados por mujeres y niñxs.

> Conocí a Joel cerca de la canchita en octubre de 2021 mientras paseaba con Andrés y Matías. En ese momento él tenía 12 años y los otros niños 8, pero solían jugar juntxs. Andrés y Matías me lo presentaron y yo le hice algunas preguntas, pero en ese momento Joel no me dirigió la palabra y tampoco me miró mientras hablaba. La interacción fue casi nula, pero con el correr del tiempo empecé a

conocer su historia, a través de algunos fragmentos que él mismo me contó y lo que fueron reponiendo otros niños. Joel hablaba muy poco español, pues venía de la comunidad *moqoit* de Santa Fe en donde hablaba "en idioma" durante casi todo el día. El padre de Joel había fallecido al inicio de la pandemia y su madre, según me explicaron sus tías, había entrado en proceso depresivo muy fuerte, lo cual la había conducido a un estado en el que no podía cuidar ni de su hijo, ni de sí misma. Joel tenía una enfermedad cutánea visible, algo que le causaba mucha vergüenza y que se tornaba objeto de burla en casi todas sus interacciones sociales, con lo cual era muy frecuente verlo con la cabeza gacha, vistiendo cuellos de tortuga (o de polar) que cuidadosamente acomodaba para que cubriesen casi todo su rostro. En estas circunstancias, para fines de 2020 Joel, su mamá y uno de sus hermanos llegaron al barrio y se alojaron en distintas casas de familiares pues no tenían ni empleo, ni dinero. Mary se ocupó de acompañar especialmente a Joel. En 2021 el niño prácticamente vivía en su casa, comía allí todos los días y ella lo anotó en la escuela. Para noviembre de 2022 Joel había comenzado la escuela y comenzaba a hablar más fluidamente en español. También había empezado, gracias a las gestiones del director de la escuela y de Mary, un tratamiento médico en el centro de salud que comenzaba a dar resultados visibles. En 2023 cuando volvimos a vernos, el rash cutáneo prácticamente había desaparecido, Joel había comenzado a escribir en español y a enseñar algunas palabras del "idioma" a sus amigos.

Ana Lía (30) también llegó al barrio en plena pandemia, pero en su caso el motivo principal de migración había sido la violencia que sufría en su hogar, por parte de su marido. La entrevisté durante horas en la casa de sus tíxs, en donde se alojaba junto con sus dos pequeños hijos (5 y 11 años). Ese día llovía torrencialmente, entonces la entrevista se hizo más larga de lo habitual. En la interacción participaron los niños (dos varones). Ana Lía contó que una de sus primas la había "recomendado" y así había conseguido trabajo como cuidadora en un asilo de ancianos (clandestino).[19] Aunque las condiciones eran muy precarias, la posibilidad de tener un ingreso era

[19] En ese momento calculé que su jornal representaba exactamente la mitad de lo que le pagaban a los hombres albañiles que también había entrevistado en esa semana. Sus días de trabajo se extendían entre 12 y 14 horas con algunos "francos" que se daban entre semana.

> muy valorada por Ana Lía que trataba en ese momento de superar una experiencia de violencia de género previa que se había extendido a lo largo de los años y que había empeorado notoriamente desde el inicio de la pandemia. Ella me explicó que había intentado hacer denuncias y pedir ayuda en distintos lugares, pero que no había tenido resultados, porque los controles por la pandemia eran muy fuertes y porque las oficinas no estaban cerca de la comunidad. En ese contexto se puso en contacto con mujeres *moqoit* de la generación de su madre y también con sus primas que la ayudaron a migrar.

Tanto en el caso de Joel como en el de Ana Lía, las familias del Barrio Verde aparecen como receptoras de quienes vienen de la comunidad de Santa Fe, huyendo de distintas formas de violencia y exclusión a menudo superpuestas. Resulta importante destacar que, aunque las pertenencias identitarias son múltiples (pues algunas son hijas de criollos y mujeres indígenas o, como en el caso de Ana Lía y Mary, son hijas de mujeres *moqoit* y hombres *qom*) generalmente lo comunitario se articuló desde la pertenencia *moqoit* por sobre las otras opciones disponibles y también desde los lazos femeninos que involucran experiencias específicas compartidas en tanto cuerpos expuestos a la violencia patriarcal. Sin embargo, los tránsitos y los intercambios no fluían en un sólo sentido. Algunas de las mujeres que conocí en el Barrio Verde estaban atravesando situaciones extremas de violencia al interior de sus hogares. Habían intentado resolver su situación acudiendo a distintas instancias estatales orientadas a tales fines. Sin embargo, ante la lentitud, burocratización o nulidad de las respuestas, habían decidido migrar hacia la comunidad de Berisso como forma de proteger su vida y la de sus hijxs.

Además, los lazos entre la comunidad de Santa Fe, el Barrio Verde de Junín y la comunidad *moqoit* de Berisso no se agotaban en la provisión de refugio ante violencias extremas o en la colaboración para llevar adelante la crianza de lxs niñxs, sino que también presentaba otras aristas que cohesionaban aún más los vínculos.

En muchas ocasiones que presencié desde 2021 en adelante, las mujeres del Barrio Verde viajaron a la comunidad de Berisso para acompañar a sus familiares ancianxs a realizar tratamientos médicos, que a su vez implicaban traslados posteriores a la ciudad de La Plata o a la Capital Federal. También asistí a "colectas" que las mujeres del Barrio Verde realizaron para enviar comida y útiles escolares a la comunidad de Santa Fe. A la vez, en ese mismo período, identifiqué que muchas de las familias del Barrio Verde iban a la comunidad de Berisso a modo de visita vacacional, o en ocasión de

celebración de cumpleaños y bodas, y lo mismo sucedía en sentido inverso. Los intercambios se volvieron mucho más intensos y frecuentes durante y luego de la pandemia, reforzando de este modo una trama que tiene anclajes históricos profundos y contornos que se extienden mucho más allá de las fronteras del Barrio Verde.

En otros trabajos profundicé sobre las posibilidades de que esta trama de cuidados constituida fundamentalmente entre mujeres adultas y niñxs en clave *moqoit* devenga un proceso más general de comunalización (Brow, 1990) o "reemergencia étnica" (Lazzari, 2024) de las familias *moqoit* que actualmente habitan el Barrio Verde. El devenir de esas configuraciones es aún incierto y considero que, en gran medida estará sujeto a procesos de interacción más amplios que involucran a otros sectores, como el estado en sus múltiples niveles y el sector comunitario con sus múltiples pliegues y reconversiones en donde -además de la trama étnica- se proyectan con fuerza otras comunidades como aquellas que se tejen en torno a las iglesias evangélicas. Exploro algunas hipótesis sobre ese devenir en apartado siguiente en donde también expongo algunas conclusiones.

Las reconfiguraciones de la vida en común en la pospandemia

En este artículo he analizado el modo en que la trama de cuidados y violencias que atravesaba tanto la vida de lxs niñxs pertenecientes a sectores populares del Barrio Verde como la de sus familias, se fue modificando en el devenir de la última década. En base a una etnografía "de largo aliento" he argumentado que tanto la pandemia, como el proceso más general de gentrificación periférica que atravesó el Barrio, han contribuido a la profundización de desigualdades preexistentes en el contexto de una organización social del cuidado altamente familiarizada y feminizada.

Argumenté también que los dos procesos señalados (gentrificación y pandemia) funcionaron como catalizadores de tendencias más generales orientadas a la contracción de la dimensión asistencial del estado y la profundización de su faceta securitista, lo cual ha tenido efectos concretos en las vidas de las familias que tradicionalmente han habitado este vecindario ubicado en la periferia de una agrolocalidad media bonaerense. Así, mientras los nodos estatales que formaban parte de la trama de cuidados se iban contrayendo cada vez más, algunas instituciones del espacio comunitario (como el Centro Comunitario del Barrio Verde) dejaron de existir por completo, corroyendo de esa manera articuladores centrales de la trama que permitía contrarrestar la creciente privatización de los cuidados (Epele,

2010). Tomando en cuenta la profundidad temporal que mi etnografía aporta, en este artículo he procurado mostrar que estas dinámicas comenzaron a perfilarse, y se sostuvieron (aunque con avances y retrocesos), al menos desde que inicié mi primer trabajo de campo en el Barrio Verde en 2016.

Señalé también que distintos tipos de violencias se imbricaron en este proceso: la violencia de género que se intensificó con la pandemia; la violencia urbana (o aquella que devino de la gentrificación periférica) expresada en desplazamientos que afectaron tanto a lxs niñxs como a sus familias; y la violencia policial infligida mayoritariamente sobre los niños y adolescentes, pobres y racializados, mocovíes (o descendientes de).

No obstante, resulta importante ir más allá de las explicaciones meramente estructurales, para observar qué tipos de agencias se desplegaron en contextos críticos como el que aquí he analizado e identificar de qué manera se reconfiguraron los lazos entre personas e instituciones (de todos los sectores) en cada formación social específica.

En este sentido, mostré que el Barrio Verde resurgieron durante la pandemia los lazos étnicos y específicamente indígenas, trazados entre mujeres *moqoit* que habitaban territorios diversos y distantes entrelazados por una historia de larga duración en donde los desplazamientos forzados habían sido una constante. También especifiqué algunas de las estrategias de (in)visibilización que habían sido desplegadas en diferentes momentos históricos, permitiendo la continuidad de un vínculo ancestral en clave *moqoit.*

En el contexto pandémico y pospandémico esta trama de relaciones resurgió bajo la forma de una red de cuidados, habitada fundamentalmente por mujeres que, además del clivaje étnico, compartían la experiencia de opresión patriarcal. Al igual que en otros casos de estudio (Pena, 2024) las solidaridades extendidas entre mujeres de distintas generaciones permitieron afrontar las formas más extremas de la violencia de género. La historia de Ana Lía, expresa cabalmente este aspecto, pues los vínculos construídos con otras mujeres *moqoit* le permitieron tejer una posibilidad de supervivencia, allí donde ningún otro sector (ni estatal, ni comunitario) había ofrecido una respuesta. A la vez, la trama también funcionó como reparo ante otro tipo de violencias, como la exclusión y la pobreza, permitiendo anudar lo que en otros trabajos analizamos en clave de "alianzas multiedades" (Morano y Shabel, 2025). Tal como vimos en el caso de Joel, distintas generaciones *moqoit* pudieron encontrarse y zanjar estrategias situadas, muchas veces transitorias -pero altamente efectivas- para poder continuar la vida y habitarla de formas más dignas.

En síntesis, a lo largo del artículo he mostrado que la trama de cuidados rearticulada sobre la base de lazos étnicos de larga duración fungió como un andamiaje que permitió sostener la vida y contrarrestar violencias ante el advenimiento de un nuevo "estado de malestar" ensamblado entre la gentrificación y la pandemia que, al igual que en la década de 1990, puso en crisis los contratos sociales existentes para organizar la vida en común (Escolar, 2007).

Avanzando un paso más allá de la coyuntura analizada, es posible advertir que tanto el devenir de los procesos de reemergencia étnica en clave *moqoit*, como el devenir del espectro más amplio de redes comunitarias para sostener los cuidados y la vida en común resulta aún difícil de sopesar. En parte porque las secuelas de la pandemia aún reverberan y se amalgaman en el escenario postpandémico con procesos de arrinconamiento territorial cada vez más espesos. Y en parte, porque todo eso se trasfunde en las postrimerías de 2025 (momento en que finalizo la redacción de este artículo) con las improntas que las "nuevas derechas" a cargo de la gestión estatal, imprimen sobre los territorios. Sin intenciones de profundizar, pero con el ánimo de abrir nuevas preguntas para indagar en la coyuntura actual, cabe destacar tres aristas específicas que atraviesan el nuevo escenario.

En primer lugar, las políticas neoliberales que comenzaron a aplicarse a partir de 2023, no se conjugan (como sí sucedió en los 90s) con retóricas multiculturales que reconozcan a los pueblos indígenas, aunque más no sea en una dimensión puramente simbólica. Por el contrario, el discurso oficial ha reivindicado expresamente el genocidio perpetrado por el estado argentino contra los pueblos indígenas, eliminando los organismos estatales que lxs representaban y actualizando efemérides como el "día de la raza" lo cual contribuye a exacerbar el racismo contra estos grupos (Lenton, 2025). En segundo término y, en una dirección complementaria, se observa una afronta sistemática emanada desde el discurso oficial hacia el sector comunitario, que pretende estigmatizar y desacreditar todo tipo de organización colectiva, incluyendo movimientos sociales, sindicatos y ONGs (Manzano y Barreto, 2025). Este manto de sospecha y descrédito tendido sobre las iniciativas comunitarias se conjuga a la vez con la actualización de discursos minorizantes sobre las infancias y juventudes que corren en paralelo a la reducción del presupuesto estatal orientado a sostener las tramas de cuidados (CELS, 2025; Morano y Hernández; 2025).

En esta constelación en donde procesos globales, nacionales y locales se amalgaman, algunas siluetas de las nuevas formas que van tomando las relaciones sociales en barrios de sectores populares comienzan a entreverse.

Distintas manifestaciones de la presencia narco se intensifican en los territorios más postergados, inaugurando nuevas formas de sociabilidad e instalando también nuevas formas de violencia (Rajoy, Caravaca y Mancini, 2025). En simultáneo, las iglesias -y en especial las iglesias evangélicas-, se perfilan como espacios receptivos en donde cada vez más familias encuentran un lugar de pertenencia/contención. En el Barrio Verde, proliferan versiones de estos procesos más generales, pero con tesituras propias que devienen de las formas particulares que adquiere lo comunitario en agrolocalidades medias bonaerenses (Morano, 2022) y las singulares dinámicas que imprime la gentrificación periférica. No obstante, y simultáneamente en el Barrio Verde también afloran otras iniciativas zanjadas desde la revitalización de lazos ancestrales que se conjugan con solidaridades de género y alianzas multiedades para funcionar como un reparo colectivo que permite sostener los cuidados y la crianza en contextos críticos.

Bibliografía

Beckett, J. (1988). Introduction. En J. Beckett (Ed.), *Past and present: The construction of aboriginality* (pp. 1-10). Aboriginal Studies Press.

Boggi, S., & Gravano, A. (2016). Ciudad media, ciudad intermedia: ¿Ni chicha ni limonada? En A. Gravano, A. Silva y S. Boggi (Eds.), *Ciudades vividas: Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses* (pp. 25–48). Editorial Café de las Ciudades.

Briones, C. (1998). *La alteridad del cuarto mundo. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ediciones del Sol.

Briones, C. (2005). *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Antropofagia.

Brow, J. (1990). Community, hegemony, and the uses of the past. En J. Fox (Ed.), *Local Level Politics: Social and Cultural Perspectives* (pp. 1–21). Department of Anthropology, University of Copenhagen.

Butler, J. (2006). *Vida precaria*. Paidós.

Cardozo, L., & Benzi, M. (2020). Nuevas ruralidades mocovíes: conflictos en la comunidad Com-Caia de Campo San José (Recreo, Santa Fe) en el período 2008-2018. *Geograficando, 16*(2), e079. https://doi.org/10.24215/2346898Xe068

Christensen, P., & Prout, A. (2009). Working with ethical symmetry in social research with children. *Childhood, 9*(4), 477-497.

Citro, S. (2006). Tácticas de invisibilización y estrategias de resistencia de los mocoví santafesinos en el contexto postcolonial. *Indiana, 23*, 139-170.

Engelman, J. (2016). Migración étnica y condiciones de vida urbana al sur del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Alteridades, 26*(52), 67-79.

Epele, M. (2010). *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Paidós.

Escolar, D. (2007). *Los dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Prometeo.

Faur, E. (2014). *El cuidado en el siglo XXI: Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Siglo Veintiuno.

Fournier, M. (2017). La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el Conurbano bonaerense, ¿Una forma de subsidio de "abajo hacia arriba"? *Trabajo y Sociedad, 28*, 83-108.

Fraser, N. (2020). Las contradicciones del capital y los cuidados. En: Los talleres ocultos del capital un mapa para la izquierda. Madrid, Traficantes de sueños.

Frediani, J., Rodríguez Tarducci, R., & Cortizo, D. (2018). Proceso de Gentrificación en Áreas Periféricas del Partido de La Plata, Argentina. *QUID 16. Revista del Área de Estudios Urbanos, 9*, 9-37.

Golluscio, L. (2016). La obra testimonial de Pascual Coña: Arte verbal, documentación lingüística y cultural, luchas metadiscursivas. Cultura-Hombre-Sociedad, 26 (1), 37-60.

Greca, D. (2014). De la historia en el cine al cine en la historia: potencialidades como documento del film El último malón. *Revista Paginas, 6*(10), 35-52.

Guber, R. (2004). *La etnografía, campo y reflexividad*. Norma.

Hall, S. (1985). Signification, representation, ideology: Althusser and the post-structuralist debates. *Critical Studies in Media Communication, 2*(2), 91-114

Harvey, D. (2005). El arte de la renta: la globalización y la mercantilización de la cultura. En D. Harvey y N. Smith (Eds.), *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura* (pp. 59-92). MACBA.

Hernández, I. (1993). *La identidad enmascarada. Los mapuche de Los Toldos*. Eudeba.

Iconoclasistas. (2013). *Manual de mapeo colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón.

Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista INVI,* 31 (88), 27-71.

Jirón Martínez, P. A., Solar-Ortega, M. I., Rubio Rubio, M. D., Cortés Morales, S. R., Cid Aguayo, B. E., & Carrasco Montagna, J. A. (2022). La espacialización de los cuidados. Entretejiendo relaciones de cuidado a través de la movilidad. *Revista INVI, 37*(104), 199–229.

Jong, I. de. (2004). De la asimilación a la resistencia: disputas en torno al pasado entre la población indígena de Los Toldos (Provincia de Buenos Aires). *Cuadernos de Antropología Social, 20*, 131-150.

Justino, D. (2024). Juicios por la verdad en Argentina: contexto, situación actual y desafíos. *Revista de Estudios sobre Genocidio, 19*, 125-145.

Laius, M. (2018). *Aproximaciones a la propiedad, posesión, uso y herencia de la tierra en el "Campo La Cruz": del espacio social a la juridicidad* [Ponencia]. IX Jornadas de Investigación en Antropología Social Santiago Wallace, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Lazzari, A. C. (2024). *La vuelta de los ranqueles: Una reemergencia indígena en América Latina*. Editorial Sb

Leavy, P. (2017). *"Hacer crecer la cría": Un análisis antropológico sobre el cuidado y la nutrición infantil en contextos rurales del departamento de Orán, Salta* [Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio institucional.

Lefebvre, H. [1974] (1991). *The production of space*. Blackwell.

Lenton, D. (2025). *Acerca de la insistencia en la celebración de la raza*. Hypotheses. https://diarios.hypotheses.org/703

Lenton, D (2014) El paradigma de comunidad. *Deodoro* (UNC) 4 (45) 7-8.

Lois, C. M. (1999). La invención del desierto chaqueño. *Scripta Nova*, 38(15). https://www.ub.edu/geocrit/sn-38.htm

Manzano, V. L., & Barreto, L. (2024). Entretejidos de la vida comunitaria y relaciones de poder cambiantes: historicidades y desafíos en barrios populares del Gran Buenos Aires. *Revista Latinoamericana de Antropología*, *9*(1), 45-67.

Massey, D. B. (1994). *Space, place, and gender*. University of Minnesota Press.

Morano, L. (2024). Entre cuidados y violencias. Una etnografía con niñxs en un barrio en proceso de gentrificación de una agrolocalidad media bonaerense [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Morano, L. (2022). Niñez, género y cuidados: una mirada etnográfica sobre agencias infantiles y espacios comunitarios en una ciudad media de la Provincia de Buenos Aires". [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Morano, L. y Shabel, P. N. (2025). Alianzas multiedades:etnografías de niñxs y adultxs contra la pauperización de la vida. Anthropologica, 43(54), 1-22. https://doi.org/10.18800/anthropologica.202501.011

Morano, L., & De Marco, C. (2026). Entre la historia y la etnografía, diálogos para analizar experiencias de niñez en agrolocalidades medias de la provincia de Buenos Aires. Perspectivas Bonaerenses. Revista De Humanidades Y Ciencias Sociales De La Provincia De Buenos Aires, 1(1), 84 – 103. https://doi.org/10.5281/zenodo.18551313

Morano, L., & Hernández, M. C. (2025). Lxs niñxs y las ciudades. Un análisis interseccional de las experiencias urbanas infantiles en barrios populares de localidades medias bonaerenses. Prácticas De Oficio, 34, 23-40. https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/po/article/view/1140

Morano, L. y Szulc, A. (2023). Niñes que cuidan de sí y de otres en una agrolocalidad media de la pampa húmeda argentina. Una aproximación antropológica. Desidades. 35(4), 40-57. https://doi.org/10.54948/desidades.v0i35.54843

Navas Perrone, M. G. (2018). La vida urbana como derecho a la ciudad. En M. G. Navas Perrone & M. A. Makhlouf De la Garza (Eds.), *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: la reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial* (pp. 45-68). Pol.len Ediciones.

Observatorio de la Deuda Social Argentina. (2021). *Informe sobre empleo y sector informal*. Universidad Católica Argentina https://wadmin.uca.edu.ar/public/ckeditor/Observatorio%20Deuda%20Social/Presentaciones/2021/2021-OBSERVATORIO-PPT-ODSA-EMPLEO-27-05.pdf

Organización Internacional del Trabajo. (2024). *Las personas trabajadoras de América Latina con responsabilidades de cuidado*. https://www.ilo.org/es/publications/las-personas-trabajadoras-de-america-latina-con-responsabilidades-de

Pérez Orozco, A. (2007). *Perspectivas feministas en torno a la economía: El caso de los cuidados*. Consejo Económico y Social de España.

Pena, M. (2024). 'Llamá a las mujeres de MOCASE': respuestas feministas campesinas y populares frente a las violencias hacia mujeres de la

ruralidad y de las periferias urbanas en Argentina. *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global, 5*(15), 1-18.

Pita, M., & Faur, E. (2020). Lógica policial o ética del cuidado. *Revista Anfibia*. UNSAM. https://www.revistaanfibia.com/logica-policial-etica-del-cuidado/

Quecha Reyna, C. (2015). Niñas cuidadoras en contextos migratorios: El caso de las poblaciones afrodescendientes en la Costa Chica de Oaxaca. Cuicuilco, 22 (64) 155-175.

Quirós, J. (2014). Etnografiar Mundos Vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en antropología. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales, 12*(17), 47-65.

Rajoy, R., Caravaca, E., & Mancini, I. (2025). Disputarle la calle a los narcos. Un estudio etnográfico sobre narcotráfico, mujeres y zonas segregadas. *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, (42)*, 106-124.

Razavi, S. (2007). *The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy options* (Documento de Programa N.º 3). United Nations Research Institute for Social Development.

Rodó-Zárate, M., Estivill i Castany, J., & Eizagirre, N. (2019). La configuración y las consecuencias del miedo en el espacio público desde la perspectiva de género. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 167*, 89-105.

Rodó-Zárate, M. (2021). *Interseccionalidad. Desigualdades, lugares y emociones*. Editorial Bellaterra.

Rodríguez Enríquez, C. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico? *Revista CEPAL, 106*, 47-64.

Rosso, I. (2018). *Buenos Aires indígena. Cartografía social de lo invisible*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Sabatini, F., Rasse, A., Cáceres, G., Robles, M. S., & Trebilcock, M. P. (2017). Promotores inmobiliarios, gentrificación y segregación residencial en Santiago de Chile. *Revista Mexicana de Sociología, 79*(2), 229- 260.

Sanchís, N. (Comp.). (2020). *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Asociación Civil Lola Mora; Red de Género y Comercio.

Santillán, L. (2019). Nuestro norte son los niños. Subjetividades políticas y colectivización del cuidado infantil en organizaciones sociales del

Gran Buenos Aires. *RUNA, Archivo para las Ciencias del Hombre, 40*(2), 57-73.

Szulc, A. P. (2019). Más allá de la agencia y las culturas infantiles. Reflexiones a partir de una investigación etnográfica con niños y niñas mapuche. *RUNA, Archivo para las Ciencias del Hombre, 40*(1), 53-63.

Szulc y Morano (2025) La perspectiva interseccional y el enfoque antropológico en diálogo desde América Latina. (2026). *Desacatos. Revista De Ciencias Sociales,* 78, 112-125. https://doi.org/10.29340/78.2960

Trentini, M. F. (2021). Habitar la participación, hacer política y producir mundo(s): Reflexiones desde una perspectiva interseccional y ontológica. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales, 19*(31), 37-57.

Tronto, J. (1987). Beyond gender difference to a theory of care. *Signs: Journal of Women in Culture and Society, 12*(4), 644-663.

Valverde, S. (2016). "¿Qué va a ser indígena si es mi vecino?" Indígenas en la ciudad: visibilizando una realidad desconocida y negada. *Revista del Instituto de Ciencias Antropológicas, 8*(2), 45-62.

Vianna, A. (2010). Derechos, moralidades y desigualdades. Consideraciones a partir de procesos de guarda de niños. En C. Villalta (Comp.), *Infancia, justicia y derechos humanos* (pp. 321-352). Universidad Nacional de Quilmes.

Weiss, L., Engelman, J., & Valverde, S. (2013). Pueblos indígenas urbanos en Argentina: un estado de la cuestión. *Revista Pilquen, 16*(1), 1-12.

Yuln, M., Laius, M., Cuesta, C., & Kohn, M. (2022). Periferia y sostenibilidad: "Campo La Cruz" entre la tradición indígena y la urbanización urbe. *Revista Brasileira de Gestão Urbana, 14,* e20210198.